

nombre del cuarto. Nombró por capitán á Juan de Grijalva, natural de Cuéllar y deudo suyo; y fueron además como capitanes Francisco de Avila, Pedro de Alvarado y Francisco de Montejo. Las instrucciones dadas á Grijalva, se reducían á rascatar oro y plata, sin poblar en parte alguna. Las tres carabelas con la nao se hicieron á la mar con más de doscientos hombres entre soldados y marineros: el 23 de Abril de 1518 salieron del puerto de Carenas, y del cabo de San Antón el sábado 1º de Mayo. El lunes 3 descubrieron la isla de Cozumel; y por ser día de la Santa Cruz, púsole Grijalva este nombre. El martes desembarcó Grijalva, sirviéndole de intérprete el maya Julián, y tomó posesión de la isla en nombre de la reina doña Juana y de su hijo don Carlos, y en el de Diego Velázquez. El jueves 6 nuevamente saltó á tierra Grijalva, y colocó en lo alto del kú maya (templo piramidal) el estandarte castellano, y dijo el presbítero Juan Díaz la primera misa que se celebró en nuestro territorio.

Del 7 al 9 los castellanos expedicionaron en la península, y el 11 se alejaron definitivamente de Cozumel. Costeando llegaron á Campeche el martes 25, y el 26 desembarcaron doscientos hombres y tres piezas de artillería. El jueves 27 los atacaron los indios, que fueron rechazados; pero resultaron heridos varios españoles y uno muerto, y Grijalva con dos flechazos y dos dientes de menos. El viernes 28 partieron: vieron á lo lejos Potonchán, y el lunes 31 arribaron á una laguna donde tomaron agua, que mucho necesitaban, por lo cual pusieron al lugar Puerto Descado. Estuvieron ahí hasta el 5 de Junio, y el 7 dieron con un gran río, donde quisieron y no pudieron, por la barra, entrar todos los barcos, sino sólo las dos menores carabelas. A ambas orillas vieron mucha gente armada, y entendiéndose por medio de Julián, rescataron varios objetos de oro á cambio de fruslerías. Aquél fué el río de Tabasco, llamado de Grijalva por su descubridor. Dejaron el río el viernes 11 de Junio y siguieron costeando; y en el camino Alvarado descubrió y se entró por el río Papaloapan hasta Tlacotalpan, por lo cual esa barra lleva su nombre. El viernes 18 de Junio arribó la escuadrilla á una isla cercana á la costa; y como allí encontraron un templo, calaveras é instrumentos de sacrificio, pusieronle Isla de Sacrificios. Ese mismo día se acercó Francisco de Montejo á la costa en una barca, y rescató algunas mantas ricas. Al siguiente desembarcó Grijalva y tomó posesión del continente, que lo era según Antón de Alaminos; y lo llamó de San Juan, dando de ello testimonio el escribano. El domingo 29 saltó de nuevo á tierra, y se dijo misa. Los españoles se habían pasado de la isla de Sacrificios á otra donde tenía un templo *Tezcatlipoca*; y como á sus preguntas contestara un indio *olúa, olúa*, Grijalva le puso San Juan de Ulúa. Rescataron oro por valor de más de mil ducados, hasta el día 23: el jueves 24 zarpó Alvarado para Cuba con la nao *San Sebastián*, y Grijalva con el resto de la flota siguió buscando la costa. El lugar en que esto pasó se llamaba Chalchiuhcuecan, y ahí está ahora la ciudad de Veracruz.

El arribo de Alvarado á Cuba con su rico cargamento, entusiasmó á Velázquez, y le hizo preparar expedición más seria. Ésta tenía por primer objeto ir en busca de Grijalva, que no volvió hasta el 4 de Octubre. Tampoco había vuelto un barco con que salió en su busca Cristóbal de Olid. Velázquez nombró capitán de la nueva expedición á su cómpadre Hernán Cortés. Las instrucciones que le dió tienen fecha de 23 de Octubre de

1518; y como ya las naos de Grijalva y el barco de Cristóbal de Olid habían vuelto, se reducían á explorar la costa y hacer rescate de oro y mercaderías, sin que se tratase de ningún establecimiento permanente, y menos de conquista.

Diéronse Velázquez y Cortés á apresurar los aprestos de la armada; y éste alzó banderas para la recluta. Su estandarte era de unos fuegos blancos y azules con una cruz roja en medio, y el siguiente lema: *Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vincemus.*

Para los gastos de la armada, Cortés empleó cuanto tenía aunque no era mucho; la mayor parte la costeó Velázquez. Los vecinos de las islas, á la noticia de la expedición á país tan rico, se engancharon en Santiago hasta trescientos hombres, entre ellos Diego de Ordaz, mayordomo de Velázquez.

II

Organizada ya la expedición, se dirigió á Macaca, y allí estuvo ocho días haciendo víveres; y de ahí se fué á Trinidad, donde Cortés alzó nuevamente bandera de enganche. Se le reunieron entonces muchos de los soldados de Grijalva y los hermanos de Alvarado y de Olid; y de Santiespíritu vinieron otros con Alonso Hernández Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, Rodrigo Rangel y los hermanos Jiménez, á quienes Cortés recibió con salvas de artillería. Además, de Matanzas y otros lugares fueron como hasta doscientos hombres. En fin, allí Cortés completó y provisionó su armada.

En este punto Diego Velázquez escribió quitando el mando á Cortés; pero éste le contestó asegurándole su lealtad, y apresuró la partida, que fué á principios de 1519. Marchando unos por tierra y otros por mar, llegaron á la villa de San Cristóbal de la Habana, donde se unieron Francisco de Montejo y otros buenos hidalgos. Nuevo esfuerzo hizo Velázquez para detener la armada, y aun mandó á Pero Barba que prendiese á Cortés; pero éste le escribió nuevas protestas de lealtad y dió prisa á la salida. En efecto, zarpó Pedro de Alvarado con el *San Sebastián*, dióse orden á Ordaz para que con su navío esperase en el cabo de San Antón, y Cortés salió de la Habana con los nueve barcos restantes el 10 de Febrero.

Reunidos todos en San Antón, y recogidos cien hombres de la estancia de Velázquez, después de oír misa dióse al fin á la vela la armada toda, rumbo á Yucatán, el 18 de Febrero de 1519; de hecho alzada contra Diego Velázquez, y yendo por propia cuenta á empresas desconocidas.

Compuesta estaba la armada de once naves. La que mandaba Pedro de Alvarado, que salió la primera y la primera llegó á Cozumel; con él iba Bernal Díaz. La mayor de las otras diez medía cien toneles, servía de capitana, y la montaba Cortés con la compañía que se había reservado, yendo por primer piloto Antón de Alaminos. De las otras, tres eran de sesenta á ochenta toneles, y las demás pequeñas y sin cubiertas y bergantines, y la más pequeña venía á cargo de Ginés Nortes. Montábanlas por capitanes Alonso Her-

nández Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León y Cristóbal de Olid. En los once barcos dividióse por compañías la gente, que se componía de quinientos ocho soldados, treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, con diez y seis caballos y yeguas; ciento nueve marineros, maestros y pilotos; y unos doscientos entre indios, indias y negros, destinados para carga y servicio. Para las armas llevaban buen acopio de saetas, casquillos, nueces y cuerdas, pólvora y pelotas ó balas: y constaba la artillería de diez piezas de bronce y cuatro falconetes. Esto nos da un total de seiscientos setenta y tres castellanos, útiles para la guerra; pero deben deducirse los hombres que, como veremos más adelante, se volvieron con una nave.

Este pequeño ejército estaba dividido en infantería, caballería y artillería. La infantería se componía de once tercios de soldados armados de espada y rodela, de una compañía de ballesteros y de una menor de arcabuceros. La caballería se formaba con los once capitanes y otros cinco principales. Las diez bombardas y los cuatro falconetes ó culebrinas de dos y media libras de calibre, que constituían la artillería, estaban mandadas por el capitán Francisco de Orozco. Cada compañía tenía su capitán, y un alférez que llevaba el estandarte. El general era Cortés, y el maestro de campo Cristóbal de Olid.

Hizo rumbo la armada á Cozumel, y ahí encontró la nave de Pedro de Alvarado que había tomado la delantera. Mandó Cortés á Ordaz con dos bergantines en busca de los españoles que hubiese en Yucatán; y él desembarcó, y mandó hacer la famosa cruz de Cozumel, delante de la cual dijo misa el clérigo Juan Díaz. Como volviera Ordaz sin resultado, el 5 de Marzo hizo rumbo la armada á la isla de Mujeres, y al día siguiente, que fué Carnestolendas, tomaron tierra los casellanos y oyeron misa. El mismo día volvieron á Cozumel para reparar la nave de Escalante; y el primer domingo de Cuaresma, 13 de Marzo, cuando ya se disponía á partir la flota, llegó en una canoa el diácono Jerónimo de Aguilar, que había vivido entre los mayas, desnudo y armado de arco y flechas. Fortuna fué su hallazgo para Cortés, pues había aprendido la lengua del país, y le sirvió de intérprete.

Siguió su rumbo la armada, pasando frente á Champotón y la laguna de Términos, y á 22 de Marzo llegó al río Tabasco ó Grijalva. La expedición, con las pequeñas naves y los bateles, desembarcó en la punta de Palmares, á media legua de la población; y como viese el pueblo en són de combate, mandó Cortés artillar los bateles y explorar el campo. Al día siguiente, miércoles 23 de Marzo, bajaron varios indios en canoas, é intimaron á Cortés que dejara la tierra: éste les contestó requiriéndolos por el escribano Diego de Godoy, que se diesen por vasallos del rey de España. A las diez Cortés subió el río con los bateles y bergantines hasta llegar frente á la población, y mandó á Alonso de Avila por tierra con doscientos infantes y diez ballesteros; y como se presentaran á los indios dispuestos á pelear, se les repitió el requerimiento; al cual respondieron con grandes sonidos de atambores y caracoles, á que acudieron muchas canoas llenas de guerreros. Pronto la artillería barrió las débiles embarcaciones *tahucup* de los indios; pero como éstos hicieran valerosa defensa en la orilla del río, preciso fué asaltar metiéndose en

agua y lodo, donde Cortés perdió el calzado de un pie; y seguir después sobre las albarradas del pueblo, y abierto un portillo, continuar la pelea en las mismas calles, hasta que Alonso de Avila cayó con sus peones sobre la retaguardia de los defensores. Cuando éstos se retiraron, Cortés tomó posesión de la tierra por el rey de España.

El 25 de Marzo decidió Cortés ir al encuentro del enemigo. Temprano se armó el ejército y oyó misa; desembarcóse alguna artillería, y se puso al mando de Mesa; se formaron tres capitanías de á cien peones cada una, á las órdenes de Ordaz y por alférez Antonio de Villaroel, sostenidas por otra de cien hombres también, que formaba la retaguardia. A la vanguardia iba la caballería mandada por Cortés, quien montaba su caballo zaino, que después se le murió en Ulúa; y la componían Cristóbal de Olid en su caballo obscuro harto bueno, Pedro de Alvarado en su yegua castaña muy buena de juego y de carrera, Portocarrero en su yegua rucia de buena carrera que después vendió á Cortés por unas lazadas de oro, Juan Escalante en un tresalbo castaño obscuro no muy bueno, Francisco de Montejo en un alazán tostado de poco valor, Alonso de Avila en el *Arriero* de Ortiz el músico, Juan Velázquez de León en la *Rabona* yegua rucia y muy poderosa, Francisco de Morla en su magnífico castaño obscuro, Lara el buen caballista en otro castaño algo claro y muy bueno, Morón en un overo labrado de las manos, Pedro González de Trujillo en un perfecto castaño, y Gonzalo Domínguez en un castaño obscuro muy bueno y muy gran corredor. Ordaz montaba su yegua rucia machorra; y quedaron sin emplearse el overo de Baena que no salió bueno, y la yegua de Sedaño que parió en el navío.

Dirigióse el ejército á un pueblo llamado Centla; mas antes de llegar, dieron con el enemigo en una llanura cortada por buena cantidad de acequias y zanjas. Trabóse el combate, y mayas y zoques pusieron en apuro á la vanguardia; pero auxiliados por la retaguardia, lograron los castellanos rechazarlos y salir á terreno unido. A pesar del estrago que arcabuces y artillería les causaba, volvieron los indios sobre los castellanos, que ya tenían sesenta heridos; y tanto les apretaron, que tuvieron que pelear espalda con espalda. La infantería llevaba la desventaja de que los indios desde lejos la alcanzaban con sus flechas, hasta que más tarde adoptó el *ichcahuipilli* ó sayo de algodón de los mexicanos, en donde aquellas se embotaban. Por suerte llegó Cortés con la caballería, que se había detenido por los obstáculos del terreno, y tenía ya heridos cinco caballeros y ocho caballos; y lanzándose sobre los indios los monstruos hombre y animal, que ellos creían de una sola pieza, los desbarataron: y rehaciéndose los peones, completaron la derrota. Hay quien, como Andrés de Tapia, diga que eran cuarenta y ocho mil los contrarios; pero no podían ser más de cuatro ó cinco mil. Tapia habla de un auxiliar misterioso que apareció por tres veces en un caballo rucio picado, y Gomara dice que era Santiago, aunque Cortés más quería que fuese su patrón San Pedro; mas el verídico Bernal Díaz hace la reflexión de que bien pudieron ser los gloriosos apóstoles señor Santiago ó señor San Pedro, pero que á quien vió y conoció fué á Francisco de Morla que iba en su caballo castaño.

Después de esta refriega concertóse la paz, y se puso á Centla el nombre de Santa María de la Victoria; y se hizo la función de Ramos el 17 de Abril, con asistencia de los in-

dios caciques, sus familias y vasallos. Oficiaron el clérigo Juan Díaz y fray Bartolomé de Olmedo, los castellanos hicieron la procesión de las palmas y la adoración de la cruz, y con los ramos en las manos se embarcaron en sus bateles y en canoas prevenidas por los indios; y recogiendo en la flota, levaron anclas el siguiente día, lunes 18 de Abril.

Entre los obsequios que el cacique Tabzcoob hizo á Cortés, no fué el menos importante el de veinte esclavas para que arreglaran la comida de su ejército, pues entre ellas estaba la célebre Marina ó Malinche. Llamábase Malinalli Tenepal, y con el final reverencial Malintzin, de donde los castellanos le pusieron Marina al bautizarla, y el vulgo ha hecho Malinche. Era huérfana del cacique de Oluta, y había sido vendida en Potonchan por unos mercaderes de Xicalanco: así es que hablaba el maya y el nahuatl: de esta manera Cortés se comunicaba con ella por medio de Jerónimo de Aguilar en maya, y ella con mexicanos, tlaxcaltecas y aculhuas en nahuatl. Cortés la dió de pronto á Portocarrero.

La flota ancló en Ulúa el Jueves Santo, 21 de Abril, después de medio día. Alaminos la dió fondeadero, y la capitana izó el estandarte real.

III

Era señor de México Moteczuma, y sus tributarios los pueblos de la costa á que llegaba Cortés. Los mexicas tenían por tradición que Quetzalcoatl, hombre blanco y barbado que en remotos tiempos había desaparecido por el Oriente, debía volver á recobrar su imperio. Moteczuma creyó por esto que en las naves de Grijalva había venido el mismo Quetzalcoatl; y así cuando desaparecieron, encargó á los caciques de la costa que vigilaran su vuelta. Como llegaron á México noticias de que los castellanos habían vuelto á aparecer, acaso por su desembarco en Tabasco, nombró Moteczuma por embajadores á Yallizchan, Tepuztecatl, Tizahua, Huehuetecatl y Hueycanezcatl, para que les llevaran un rico presente de piezas de oro, piedras preciosas, joyas, plumajes vistosos y las insignias de sus dioses Quetzalcoatl, Tezcatlipoca y Tlaloc. El fanatismo de los indios que por dioses tomaron á los castellanos, fué el primer elemento de la conquista.

Cuando Cortés ancló en Ulúa, salieron de Chalchiuhcuecan los enviados en dos canoas, y se dirigieron á la capitana. Desde las canoas dieron su embajada haciéndose entender por señas; y comunicado á Cortés que lo tenían por dios, comprendió cuánta ventaja podía sacar de este engaño, vistióse con sus mejores atavíos, y se sentó en un trono que le aderezaron en el alcázar de popa. Recibió allí la embajada y los presentes, y alojó á los mensajeros en el castillo de proa. Al día siguiente hizo disparar la artillería, con lo cual se fueron amedrentados los embajadores, y tomaron de prisa el camino de México para dar cuenta á su señor.

Al otro día del arribo, Viernes Santo 22 de Abril, desembarcaron los castellanos en la costa arenosa de Chalchiuhcuecan, y formaron su real asentando la artillería en lugar conveniente para defenderlo.

Pasóse el sábado en rescatar objetos de oro por cuentas de vidrio y otras fruslerías. El domingo 24 de Abril llegaron al real Cuitlalpitoc y Teuhtlilli, señor de Cuertlaxtlan; y con ellos muchos principales y gran número de indios cargados. Recibiéolos cariñosamente Cortés; díjose misa por Olmedo ayudado de Díaz; y después comieron todos en la tienda del primero. Allí Cortés les dijo que era vasallo del rey más poderoso de la tierra, quien quería entablar buenas relaciones con su señor, y que por lo tanto deseaba ver y hablar á éste.

Dióle Teuhtlilli el rico presente que llevaba, el cual le pagó Cortés con diamantes de vidrio, una silla pintada, una gorra con una medalla de San Jorge y otras miserias; y le encargó mandase á sus pueblos que fuesen á trocar oro por las cuentas que traía. Y para hacer más impresión en los señores indios, dispuso que los caballeros escaramucearan con sus caballos é hiciese fuego la artillería, lo cual acabó de convencerlos de que los castellanos eran dioses, y con ellos venía Quetzalcoatl. Algunos diestros pintores indígenas copiaron ese cuadro, para ellos extraordinario, y representaron todo, aun á los negros, á quienes también tomaron por dioses *teocacatzactli*.

Dejó Teuhtlilli gran cantidad de indios para que hiciesen alimentos y sirvieran á los extranjeros, y partió para México á dar cuenta de todo á Moteczuma. Éste creía que venían los dioses, y ya había dado orden á Tlillancalqui de que les preparasen aposentos y todo lo necesario en los caminos. Pero al recibir las nuevas noticias, reunió al consejo llamado Tlatocan, y citó á él á Cacama y Totoquihuatzin, reyes de Texcoco y Tlacopan. Acobardados todos ante lo que suponían voluntad de los dioses, acordaron recibir de paz á los castellanos. Solamente Cuitlahuac, hermano de Moteczuma, le dijo con entereza: mi parecer es, gran señor, que no metas en tu casa á quien de ella te eche.

A principios de Mayo volvió Teuhtlilli al campamento español con grandes presentes de oro en grano y labrado y otros objetos preciosos, y dijo á Cortés de parte de Moteczuma, que mucho se holgaba de su llegada y del deseo que tenía de verle; pero que ni él podía bajar á la costa, ni les era cómodo á los castellanos subir á verlo. Cortés, con mayor astucia, respondió que era tal la importancia de la misión del rey de España, que vencería todos los obstáculos: y con esto despidió á Teuhtlilli, á quien dió para Moteczuma una copa de cristal de Florencia, labrada y dorada con muchas arboledas y monterías, y á más tres camisas de holanda y otras cosas.

Mientras esto sucedía, Cortés estudiaba el estado del país. Los pueblos de la costa eran tributarios de Moteczuma, y deseaban sacudir su yugo. Esto era otro elemento importante, y podía fácilmente atraérselos por aliados. Confirmáronlo en sus ideas los emisarios de Ixtlilxochitl, hermano del rey de Texcoco, que por amigo se le ofrecía; y después Tlamapanatzin y Atonaletzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se le entregaron por aliados á cambio de promesas de tierras, y dieron razón minuciosa á Cortés del estado del país y de la leyenda profética de Quetzalcoatl.

Cortés pensó entonces que era indispensable abandonar el miserable empleo de mercader de rescates, y convertirse en poderoso conquistador. Encontraba derecho para hacer la conquista en la bula de Alejandro VI, que desde el 4 de Mayo de 1493 había dado á los reyes de España el dominio de las tierras en que México estaba comprendida.